

Estaciones musicales

El pasado domingo día 5 de Octubre, tuvimos la ocasión de escuchar a la ya conocida en tierras pitiusas –Camerata “Sa Nostra”- dirigida esta vez por el reputado solista internacional Nicolás Chumachenco. El concierto tuvo lugar en la iglesia de Santo Domingo y el repertorio incluyó piezas de Antonio Vivaldi y Astor Piazzola. La programación fue de lo más acertada, dado que tocaron del primero las celebérrimas *cuatro estaciones*, y del segundo *las cuatro estaciones porteñas*. Tocar Vivaldi siempre es un reto dado que la claridad de su ejecución, y la brillantez de su armonía siempre supone un reto para cualquier formación. La interpretación a cargo del solista estuvo rezumada de energía y vigorosidad, con ideas –algunas nuevas – respecto a la interpretación de esta obra, y que siempre suponen un riesgo dado que es una de las obras que más discurre en la memoria musical del público. Los acompañamientos a cargo de los demás solistas de la orquesta, no siempre estuvieron a la par (en cuanto fraseo y afinación) de Chumachenco. Los *tempi* fueron bastante correctos con cierta tendencia a correr que a atrasar (al respecto fue curioso el tempo escogido para el primer movimiento del *Concierto del verano*). La formación, esta vez, no incluyó el acompañamiento del continuo al clave, cosa curiosa dado que el acompañamiento en arpegiado de éste en el adagio del concierto de Otoño, es muy de agradecer, y su ausencia, claro, destacó. Tras el Vivaldi se interpretó *las cuatro estaciones porteñas* de Piazzola, una obra fresca repleta de guiños a las cuatro estaciones de Vivaldi, y en donde la Camerata supo destacar con bravura la rítmica tanguéña de Piazzola. Esta es una obra de difícil ejecución, dado que la rítmica sincopada y los contratiempos, junto con el amor que sentía Piazzola por la música de Bach, presentaba un tejido contrapuntístico a veces difícil de sobrellevar. Especialmente significativo fue la interpretación del *Otoño* e *Invierno porteño*. Curiosamente también cabe destacar que mientras Vivaldi empezó el ciclo de las cuatro estaciones desde la primavera, Piazzola lo comienza desde el verano, acabando con una *Primavera Porteña*, que si bien era la más melódica de las cuatro –armónicamente y estéticamente hablando- parecía desdibujada del resto de las estaciones dado su carácter acomodaticio y melodía de fácil escucha. La formación agradeció los numerosísimos aplausos con la refinada interpretación de la *Milonga pizzicato* de Piazzola.

En resumidas cuentas, un programa de éxito al combinar ambos autores con su particular visión de las cuatro estaciones.

Adolfo Villalonga